

El espacio se muestra como un gran eco en una suerte de analogías que van desde el hueco que se configura en el interior de los platos hasta el lugar que ocupa la obra en la sala. Todo dispuesto en una suerte de expansión que pretende ir desde los objetos a una escala mayor. Como si de un gran eco se tratara, las paredes son una caja de resonancia para los objetos dispuestos en el suelo. El espacio se conforma como lugar de espera; escenario que provoca una sensación de retardo y aplazamiento, como si no fuera posible la presencia humana. El lugar de la espera se abre ante nosotros como un espacio donde nos deshacemos, no como fusión sino como una desintegración en un espacio-tiempo. Somos conscientes de nuestra espera pero nada podemos hacer en ella, pertenecemos a su destino, nos determina. Nuestro imposible dominio de ella nos abre a un devenir donde no sabemos lo que sucederá a pesar de nuestras especulaciones.

El yo se muestra incómodo en el espacio de la espera porque en él no se puede imponer, tan sólo devenir, mostrarse en el instante mismo de la ocasión, pero sin imponerse con su proyecto, porque pro-yectar es arrojar al espacio de delante, ir al encuentro de una creencia. La espera no cree, es una parada donde se realiza una apertura al espacio.

Es en la espera misma donde sentimos el vacío, donde hace su aparición más allá de nuestra intención de buscarlo. *La espera no espera nada*, nos dice Blanchot; cualquier atisbo de esperanza anularía la espera misma. Esperar juntos parece ser una manera de estar en la soledad, esperar pero no del otro, sino con el otro, a sabiendas de que la espera acompaña pero no une. La unidad que se espera y se piensa que ha de colmar no llega porque somos fragmento, división en permanente espera. Es esa esperanza que nada tiene que ver con la espera porque aquella proyecta y esta diluye. Hay un pensamiento en la espera que se sustrae a la misma, pero el verdadero pensamiento de la espera es aquel que no espera, piensa desde no llegar a nada, es aquel pensamiento siempre aplazado, sin fin, que no se deja pensar.

(*) Escrito que acompaña la imagen en el catálogo de la exposición En plenas Facultades, celebrada en el Museo de Pontevedra en el año 2013, con edición de catálogo en el año 2014.

Los secretos a los que alude el título abren también un espacio en su nombrar hacia aquello que no controlamos, que se nos escapa, centrando y prolongando el espacio físico hacia un espacio de misterio y desconocimiento.